

TOMÁS MORALES

# Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar.

MADRID

IMPRENTA GUTENBERG-CASTRO Y COMP.<sup>a</sup>

JACOMETREZO, 80

1908



A Saulo, fraternalmente

Tomás

7 de Abril de 1917.

POEMAS DE LA GLORIA, DEL AMOR  
Y DEL MAR



**TOMÁS MORALES**

# **Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar.**

**CON UNA POESÍA DE SALVADOR RUEDA**

MADRID  
IMPRESA GUTENBERG-CASTRO Y COMP.<sup>a</sup>  
JACOMETREZO, 80  
1908



## DEDICATORIA



*Sobre el libro de mis versos,  
donde hay un alma escondida,  
tu cabecita sedienta  
soñará melancolías...*

*Y en una mirada lánguida  
—como una leve caricia—  
pasarán tus ojos negros  
por el rosa de mis rimas...*

*Por el crepúsculo, ayer,  
pasaron dos golondrinas...*



# RIMAS SENTIMENTALES



**Á JUAN R. JIMÉNEZ**

.....  
**De toda la memoria sólo vale  
el don preclaro de evocar los sueños.**

**ANTONIO MACHADO.**



## I

**Laxitud soñolienta de la noche aldeana,  
en la paz encantada del viejo caserío;  
cuando para el ensueño buscamos la ventana  
de nuestro cuarto, abierta sobre el campo en Estfo**

**La luna que esta noche brilla más transparente  
parece enamorada del silencio rural;  
la quietud de los álamos en el tranquilo ambiente,  
y el agua de la acequia bajo el cañaverál. . . .**

La música del agua plañendo cristalina,  
en los días de Junio fluye más melancólica...  
Oculto entre unas piedras, en su flauta pristina  
un grillo silba una serenata bucólica.

Y con el viento vienen los más tenues aromas  
que labora el misterio de los dulces rosales;  
con el viento que dice de las fragantes pomas,  
y que ha dormido en medio de los verdes maizales...

Y algo que es como un sueño que con el aire viene  
á buscar nuestras almas, que acaso es comprensivo  
sólo para nosotros, esta noche que tiene  
la quietud oportuna que hace el recuerdo vivo...

Mas en tanto evocamos los ayeres soñados,  
con tal ansia aguardamos un mañana más puro,  
que daríamos todos los ensueños pasados  
por la clarividencia del ensueño futuro...

**Para olvidarlo luego, pero que nuestro olvido  
sea una voz que diga muy quedo: No te pierdas  
en la memoria, espera, sé un recuerdo querido  
al que se le pregunta con lágrimas... Te acuerdas...?**



## II

**Y he recordado... El breve rincón de un pueblecillo;  
una casa tranquila inundada de sol;  
unas tapias musgosas de encarnado ladrillo  
y un jardín que tenía limoneros en flor.**

**Una pequeña rubia, como un fruto dorado  
cuyas pupilas eran de una apacible luz,  
y un audaz rapazuelo de correr alocado  
vestido con un traje de marinera azul.**

Primavera era el hada de sus juegos pueriles...  
En la huerta sonaban sus gritos infantiles  
que callaban, de pronto, bajo la tarde en paz;

cuando una voz llegaba, serena y protectora,  
desde el balcón, donde una enlutada señora  
llamaba dulcemente: Guillermina... Tomás...

### III

**Entonces era un niño con los bucles rizados:  
á la tarde, solía jugar por el jardín;  
feliz con mi trompeta, mi caja de soldados,  
sin más novelería que los cuentos de Grimm.**

**Había algunas niñas, amigas de mi hermana:  
Leopoldina era rubia con oros de tragal;  
Carmencita, morena como una sevillana;  
Lucila era tan pálida!... Y la traviesa Juana  
refa en el crepúsculo su casa de cristal!...**

Esta era la alegría: en cuanto era llegada  
se poblaba de trinos el amplio caserón  
con su vestido blanco, su carita rosada  
y aquellos labios, rojos como una tentación...

De todas las muchachas era la preferida:  
ella fué mi primera visión sentimental...  
Al recordar ahora su silueta querida,  
siento que mi alma tiene dulzuras de panal...

Yo estaba enamorado de mi amiguita... Un día  
cuando el sol de su risa brilló más retozón,  
eché á correr tras ella por ver si la cogía;  
y la cogí... Y entónces, como ella se reía,  
yo besé aquella risa, que era mi tentación...

## IV

**Por fin se terminaron aquellas vacaciones.  
Otra vez el colegio con su péndulo lento;  
los empolvados mapas de los largos salones  
y los eternos días llenos de aburrimiento...**

**A últimos de Septiembre, una mañana fría,  
nos recogió el vetusto coche de la pensión.  
¡El primero de Octubre! Poco placido día,  
que era tan detestado por nuestro corazón!...**

Entre besos y lágrimas nos hemos despedido...  
Una tenue llovizna que empaña los cristales,  
desciende finamente sobre el campo aterido,  
empapando las hojas de los cañaverales...

Vamos cruzando el pueblo que duerme sosegado:  
algunas puertas se abren; algunos labradores  
que van al campo, pasan fumando á nuestro lado,  
y al saltar de las ruedas sobre el tosco empedrado,  
despiertan los primeros gallos madrugadores.

Llegamos á la plaza. De la fragua al abrigo,  
miramos, inundados de un profundo pesar,  
al hijo del herrero, nuestro mejor amigo,  
que en el umbral asoma para vernos marchar.

Y al llegar al colegio, vemos sin alegría  
nuestro uniforme y nuestra gorra galoneada,  
que el alma entonces niña con gusto trocaría  
por el trágico sonoro de la vieja herrería  
y la carilla sucia de nuestro camarada...

## A FERNANDO FORTÚN

Esta tarde he leído á Rodenbach. El día  
ha sido el más propicio que hubo en todo el Verano...  
La quietud casi triste de este salón antiguo  
de un amigo que espero; el misterioso encanto  
de esas altas ventanas que tienen muselinas:  
la quietud de los viejos espejos biselados  
y este vaso con flores nuevas sobre la mesa...  
En la mesa hay un libro: el del poeta amado.

« Les chambres, qu'on croirait d'inanimés décors »  
han, sin embargo, un alma; pero que es necessari »

sorprender en el seno de los grandes silencios...

Y yo, con el poeta, la sorprendí: Fernando.

En estas horas buenas de exaltación de espíritu,  
la inquietud de las cosas desciende á nuestro lado,  
y al indagar sus almas frente á frente al misterio,  
sentimos que las nuestras se van sutilizando  
y miramos y vemos, y escuchamos y oímos,  
algo que en nuestra vida ni vimos ni escuchamos...

¿No has sentido una noche, cuando á casa volviste,  
al abrir á deshoras la puerta de tu cuarto,  
agitarse en un vuelo ligero las cuartillas  
y temblar los cristales con pasajero espanto?...

Creíste que fué el viento de la puerta al abrirse...

¿Creíste que fué el viento... y no fué el viento acaso!

Yo he visto en un espejo de Triánón una tarde,  
la aparición de un rostro inmensamen e pálido,

y el cuello de una Reina, sobre el que florecía,  
ciñéndolo, la púrpura de unos corales trágicos...  
Y fué una momentánea visión, y fué tan brusca.  
que yo pensé, fué un sueño... y no fué un sueño acaso!...

*«Douceur du soir! Douceur de la chambre sans lampe!»*

Dulzura del crepúsculo soñador y romántico,  
de los viejos salones de muebles silenciosos,  
de las alcobas dulces y los pasillos largos!...  
Dulzor íntimo y suave, para pensar á solas;  
para repetir sueños, que ya fueron soñados,  
y forjarnos tristezas, porque somos felices,  
dejando la alegría para los desgraciados...

La cámara está á oscuras... apenas en el hueco  
de la ventana abierta, hay un difuso cuadro  
de claridad cernida; y junto á él en penumbra,  
los arcaicos sillones de solemnes respaldos,  
y el borde de una mesa, con pulidas molduras,  
por donde corre un hilo de luz encandilado...

Y las sombras avanzan: ya apenas en el fondo  
se perciben los amplios cortinones plegados,  
y el cristal de un espejo que brilla fugitivo,  
mientras en la penumbra, junto á un rincón, callado,  
enseña en un bostezo de silencio y de hastío,  
su blanca dentadura de marfil el piano...

Y de pronto, campanas... Un repique sonoro  
se difunde en la quieta meditación del ángelus.  
llegando hasta nosotros ledamente, impreciso;  
y en este único instante, como á un conjuro mágico,  
tiemblan las muselinas imperceptiblemente,  
unos pétalos mueren de inquietud en el vaso,  
y del piano en éxtasis surge una melodía  
tan severa, tan pura: de un sollozar tan plácido;  
cual si una mano en sueños, desmayada de olvido  
dejara una tristeza vagar por el teclado...  
Después... nada; penumbra, vaguedad, quietud... nada!  
El silencio prosigue...

Un antiguo criado  
de la casa ha encendido la lámpara, y se ha ido;

se escuchan en la calma del corredor sus pasos,  
alejarse seniles, en el crujir del suelo,  
y perderse á lo lejos...

### El salón alumbrado

ha perdido el misterio; la sombra huye medrosa,  
y se oculta vencida, tras los viejos retratos,  
debajo de los muebles, junto á las muselinas  
y entre las plegaciones de los portiers pesados...

Y como con la lámpara, se ha extinguido el ensueño  
acudí á la ventana. Sobre la paz del campo  
va muriendo el crepúsculo... Esta noche de Julio  
tendrá para mi espíritu la placidez de un bálsamo...  
Pens  unos versos tuyos: *Parece que mi alma  
salió de mí, y se ha hecho el alma de este oca !*...  
He encendido mi pipa que rima con la luna,  
y he contemplado el humo...

Mi amigo ha regresado...



## VI

**La bruma de nuestra alma bajo el cielo aldeano,  
esta noche ha llenado de tristeza el ambiente,  
tan sólo nos anuncia la inquietud del Verano,  
los cipreses que al aire vibran estivalmente.**

**Y por más que aianosa nuestra memoria indaga,  
del pretérito ensueño los encantos añejos,  
al través de las sombras nuestro espíritu vaga  
perdido en la penumbra del jardín, á lo lejos,..**

**El reloj de la iglesia da las diez; una á una  
van cayendo en la calma de la noche sin luna  
sus voces, que semejan un sofocado lloro...**

**Y al oirlas, creemos que consuetudinarias,  
por buscar nuestras almas sus almas solitarias,  
descienden al misterio del cipresal sonoro...**

## VII

**Y como se ha quedado la ventana entornada,  
la estancia se ha llenado de claridad lunar;  
y nosotros pensamos: es nuestra bien amada  
la luna, que esta noche nos viene á acompañar.**



## VIII

**Y con la luna ha vuelto la visión de mi hermana  
en el plácido ambiente de los primeros años;  
aquel verano vino de la pensión ufana;  
ya era una mujercita con sus catorce años.**

**Vino también tía Rosa, ya un poquito arrugada,  
cuyas viejas historias gustábamos oír;  
sobre todo las que eran de aquella temporada  
tan célebre: dos meses pasados en Madrid...**

Cuando viera á la Reina una tarde de Enero  
en la carroza regia por la Puerta del Sol;  
y pintorescos cuentos de aquel Rey jaranero  
caballero perfecto, simpático español.

Cual buena provinciana, no se le quedó nada  
por ver, y recordaba con deleite especial  
cuando á primera hora, de maja disfrazada,  
fué con unas amigas al baile del Real.

*Las máscaras estaban, á su decir, divinas,*  
con el rostro cubierto por el negro antifaz;  
los palcos encantaban llenos de serpentinas...  
las mujeres tan lindas y los hombres de frac!

Más todos los requiebros se dijeron por ella—  
de algunos recordaba la picaresca sal.—  
Quizás por ser más tímida, no por ser la más bella,  
¡las había tan bellas en ese carnaval!

Y nosotros quisimos ver el disfraz preciado  
que por aquel buen tiempo fué toda su ilusión  
y que ahora dormía sus glorias, olvidado  
en el apollado misterio de un arcón...

Del que ella fué sacando con cuidadoso anhelo  
entre cintas marchitas y deslucidos trajes:  
la cumplida basquiña de negro terciopelo,  
y la mantilla blanca tembladora de encajes...

Un escaupín de raso con un bordado alterna  
y unas medias rosadas tras una falda grana,  
dignas de haber ceñido la torneada pierna  
de la gentil Rosario Fernández, La Tirana...

Mi hermana ha recogido todos estos primores,  
ha salido y ha vuelto poco rato después;  
y ya era una manola de los tiempos mejores  
hija de Maravillas, del Rastro ó Avapiés...

Y ad optando un gracioso talante pinturero,  
nos miraba con una sonrisa picaruela:  
yo entusiasmado entonces le arrojé mi sombrero  
diciéndole un piropo de una vieja zarzuela.

Y benévolamente tía Rosa sonreía  
acaso recordando el donaire jovial,  
conque el Rey Don Alfonso la llamó: ¡Reina mía!  
aquel inolvidable Martes de Carnaval...

## IX

### ELOGIO DE LAS CAMPANAS

Cuando en la noche reina la quietud silenciosa,  
y hasta es callado el viento que mueve las espigas,  
desciende hasta mi alma una voz afectuosa...  
Las campanas del pueblo son mis buenas amigas.

Pero hay una entre todas que tiene mis amores  
porque tienen sus sonos más infantilidad,  
yo la amo más que á todas sus hermanas mayores  
y aun más que á las campanas grandes de la ciudad...

Esquilón de la aldea que eres como un hermano  
que sabes tantas cosas queridas para mí,  
cuando alegre repicas con tu lirismo vano  
volteando en la torre travieso y parlanchín.

Y eres como un chicuelo alocado y violento  
que aprovecha un descuido para ser decididor,  
mientras su madre espera tras un trepidamiento  
el golpe del sonoro martillo del reloj.

Tu abuela sabidora fué una vieja sigüaña  
que sólo te hizo cuentos de los que hacen reír  
por eso aunque eres viejo tienes la voz risueña  
y hasta tu son cascado tiene un dejo infantil.

Por lo mismo te he dado mis afectos mejores  
por ingenuo y por fútil en tu sonoridad...  
Yo te amo más que á todas tus hermanas mayores  
y aun más que á las campanas grandes de la ciudad...

## X

### LA VOZ DE LAS CAMPANAS

**Su lenguaje es sencillo como su alma que es buena,  
para los funerales tienen un triste son,  
en Primavera ríen, cantan por Nochebuena,  
parece que en los Angelus invitan á la cena  
y después nos anuncian la plática serena  
tan huecas y tan graves las noches de sermón...**



## XI

**Cuando á mi alma interrogo sobre el ensueño ido  
y viene á mí el encanto de aquella buena hora:  
Entre caras brumosas empañadas de olvido  
hay una, que recuerdo cual si la viese ahora.**

**Fué un nuestro buen amigo; sus miradas errantes  
daban á sus pupilas una visión inquieta,  
y por sus aficiones todos los estudiantes  
llamábanle, con tono desdeñoso, el poeta.**

**Mientras los camaradas juegan indiferentes  
él solía leerme sus versos inocentes  
con voz emocionada y en tono muy formal.**

**No sé lo que habrá sido de ese buen compañero  
yo que entonces hubiera querido ser torero  
sentía por él una compasión fraternal...**

## XII

### DE UN LEJANO AMOR

Amor, amor, amor... ¿Adónde has ido?..  
¡Yo he perdido un amor!... En grata calma  
dormía en el silencio de mi alma,  
ensueño juvenil, y lo he perdido...

Era un amor tan dulce como el lloro  
de un juvenil aliento primavero;  
amor cabellos de oro...  
así fué siempre nuestro amor primero...

Hubo una golondrina, amada mía,  
que en una tarde azul partió ligera  
hacia el azul del mar... siempre volvía  
á rehacer su nido en Primavera...

Mi alma también, como la golondrina,  
quiere otra vez reconquistar su nido  
y hacia el antiguo alero se encamina...  
Amor, amor, amor... ¿adónde has ido?...

### XIII

**Tarde de oro en Otoño, cuando aún las nieblas densas  
no han vertido en el viento su vaho taciturno,  
y en que el sol escarlata, de púrpura el poniente,  
donde el viejo Verano quema sus fuegos últimos.**

**Una campana tañe sobre la paz del llano  
y á nuestro lado pasan en un tropel confuso,  
aunados al geórgico llorar de los esquilas  
los eternos rebaños de los ángelus puros.**

Otoño, ensueños grises, hojas amarillentas,  
árboles que nos muestran sus ramajes desnudos...  
Sólo los viejos álamos elevan pensativos  
sus cúpulas de plata sobre el azul profundo...

Yo quisiera que mi alma fuera como esta tarde,  
y mi pensar se hiciera tan impalpable y mudo  
como el humo azulado de algún hogar lejano  
que se cierne en la calma solemne del crepúsculo...

## XIV

**Mas la carne ha venido como una esencia mala  
á impresionar mis nervios que vibraron al ver  
la garrida silueta de una hermosa zagala  
pasar entre los oros del lento atardecer...**

**Y mi carne que sueña floraciones lozanas,  
sintiéndose invadida de enervamientos hondos,  
la creyó digna para sus bodas aldeanas  
en el floral misterio de los trigales blondos.**

Pero al verla alejarse cantando en el camino  
y perderse en la tarde, huyó de mí el inquieto  
pensar, que uni6se al cálido misterio vespertino  
y sólo dejó el rastro lírico de un

## **SONETO**

**Zagala, de tus labios deja que pruebe  
el vino. Hoy que tu cuerpo, potente ciño,  
quiero que en sus corales tu boca lleve  
el calor de los besos de mi cariño...**

**Gustaré de tu carne la esencia leve  
y sentiré en tus brazos ansias de niño,  
al ver cómo levanta tu seno breve  
el azul terciopelo de tu corpiño...**

**Mi juventud hoy busca carne morena;  
tras la carne rosada la tuya es buena...**

**Lejos de nuestra mente penas y engaño,  
al amor y la vida fieles seremos;  
y en bien de nuestras nupcias inmolaremos  
el más dulce cordero de tu rebaño...**

## XV

**La nieve en lentos copos cayó sobre el paisaje.  
El Invierno ha llegado silencioso y nostálgico,  
y al abrir la ventana la nieve en el alféizar  
nos ha dicho un ensueño tristemente romántico.**

**Y al verla tan serena bajo el claror de luna,  
en el misterio finge la quietud de un rebaño  
que durmiera en la noche, calladas las esquilas  
en el imperturbable silencio de los campos,**

sólo un girón de sombra como un mastín dormido,  
se ha tendido á las plantas del viejo campanario...

## **FINAL**

**Otra vez á vivir pobre alma enferma  
que caiste en la linde del camino,  
desmayada y sin fe, cual peregrino  
muerto de sed en la llanura yerma...**

**Caminar, caminar... esa es la eterna  
ley de tu vida, caminar sin tino  
ignorando si al fin de tu camino  
hallarás piedad de una la cisterna.**

Otra vez á soñar... De legendarios  
paises volverán tus dromedarios  
y un nuevo sol alegrará tu vista.

Húndete en tanto en el recuerdo ido,  
y á soñar un ayer que no ha existido  
O algún mañana que quizás no exista...

•  
**ENVIO**  
•



**En vez de estas ingenuas rimas sentimentales,  
que quise fueran búcaro de rosas para ti,  
hubiera preferido los perfumes florales  
que una fragante noche de Mayo te ofrecí.**

**Mas á tu alma que aguarda recónditas fragancias.  
yo le prometo un libro de versos en tu honor,  
un libro azul y rosa, cuyas dulces estancias  
rimen con el misterio que hay en tu tocador.**

Del color de tus ojos, mi poema sería  
el que tu fina mano de fijo guardaría  
oculto con las cartas de un amor que yo sé.

Entre marchitas sedas y amarillentas flores  
juntó aquel otro libro de penas y de amores  
del que fué la heroína Margarita Gautier...

# POEMAS DE LA GLORIA



Á FRANCISCO VILLAESPESA

*And in peaceful hour doth cry, kill, kill  
Distemp'ring gentle love in his desire.*

**SHAKESPEARE**



## LA ESPADA

**Yo he forjado mi acero sobre el yunque sonoro  
al musical redoble del martillo potente;  
y he adornado, en mis noches de trabajo paciente,  
con líricos emblemas su cazoleta de oro.**

**Su rica empuñadura vale todo un tesoro,  
y su hoja fina y ágil, pulida y reluciente,  
al girar en el aire vertiginosamente  
brilla al sol con la ráfaga fugaz de un meteoro.**

**Yo quise que en mi verso, como en mi espada hubiera  
románticos ensueños y cánticos triunfales:  
la gloria por escudo y el amor por cimera,**

**como aquellos famosos hidalgos medioevales  
que acoplaban los hilos de una gentil quimera  
al épico alarido de las trompas marciales...**

## **NOCHES DE LA NATURALEZA**

**A AMADO NERVO**

**Noches de la Naturaleza  
hechas de sombra y de grandeza;  
todas misterio y emoción;**

**para ser grande ó valeroso  
y tener fuerzas de coloso,  
ó tener garras de león...**

**Ó débil ser, como la espuma  
y preferido de la bruma  
en los silencios de la luz:**

Cuando levanta en el espacio,  
la media luna de topacio  
su melancólico testuz.

El bosque en sombra es el santuario,  
donde algún genio milenario  
savias eternas descubrió;

la luna plena es un diamante,  
que arrojó la honda de un gigante  
y en la alta noche se clavó.

Y quise ser un sol de plata  
ó la miniada serenata,  
del nocherniego ruiseñor;

Como la estrella que relumbra,  
ó tener alas de penumbra  
como el olvido y el dolor...

Y quise ser como el hondero...  
Busqué un diamante en mi sendero,  
mas no lo pude descubrir;

Y lo busqué en mi fantasía  
y lo encontré... con energía  
se alzó mi brazo para herir...

Y una quimera, mi tesoro,  
como un relámpago de oro  
mi honda á los aires despidió...

Pero no sé lo que fué d'ella  
¡Acaso sea alguna estrella  
que en el silencio se perdió...!



## **CRISELEFANTINA**

**Unge tu cuerpo virgen con un perfume arménico;  
muéstrame de tu carne juvenil el tesoro,  
y rueda sobre el mármol de tu perfil helénico  
la cascada ambarina de tus bucles de oro...**

**Eres divina ¡oh Reina! tu carne es nacarina,  
y tienen tus contornos olímpicos, los bellos  
contornos de una estatua. ¡Oh, Reina! eres divina,  
desnuda bajo el áureo temblor de tus cabellos...**

Nuestro tálamo espera bajo un rosal florido,  
donde una leve luna trémulamente irradia  
aquel claror tan plácido que iluminara un nido  
en un vergel recóndito de la amorosa Arcadia...

También un nido aguarda á los nuevos esposos:  
es un tálamo blanco de blancas flores lleno,  
de olorosos jazmines y nardos olorosos,  
casi tan albos como la albura de tu seno...

Serás reina entre flores; serás la compañera  
de las rosas más blancas, la más fragante y pura;  
ya el lecho que te ofrenda la dulce Primavera  
suspira por la breve carga de tu hermosura.

Yo amaré entre las flores tu perfume abrilero  
y al verte entre mis brazos apasionada y loca,  
yo te daré el rimado búcaro de un ensueño  
á cambio de las mieles de tu exquisita boca...

El cielo será un palio sobre nuestra fortuna;  
un surtidor lejano dirá una serenata,  
y al sentirnos dichosos, bajo un rayo de luna,  
abrirá nuestras venas un alfiler de plata...

Yo besaré tus labios tierna, cupidamente:  
—Tus senos en mis manos, con languidez opresos—  
su plegaria nocturna suspenderá la fuente  
para aprender el ritmo de tus últimos besos...

Un salmo acariciante preludiarán las hojas,  
y moriremos viendo como las albas flores,  
al fluir de la sangre, se van tornando rojas,  
como el lecho de púrpura de los emperadores..



## **TORNEO**

**A BIAGIO CHIARA.**

**Brillante fiesta de amor  
en encantados jardines...  
Van á probar su valor  
cien gloriosos paladines.**

**Ya el clarín, con voz potente,  
lanzó su pregón postrero;  
ya á la liza sonriente,  
ha salido un caballero...**

El premio del vencedor  
es ¡oh felicidad loca!  
gustar el dulce sabor  
de las mieles de una boca...

Yo me lancé á la batalla  
por si el premio merecía:  
joven corazón latía  
contra mi cota de malla...

Y desafié á la muerte  
por vuestra faz de azucena;  
era el pensamiento fuerte  
bajo mi negra melena...

Melancólica romanza  
la oliente brisa gemía;  
y aumentando mi esperanza,  
la alba luna que nacía

mi armadura plateaba...  
Cual caballero novel,  
las armas blancas llevaba  
y era blanco mi corcel...

Con desconunal pujanza  
reñí á los botes certeros,  
vigorosos, de mi lanza  
rodaron cien caballeros...

Quando el premio merecí,  
os dije, al caer de hinojos:  
podéis matarme ¡ay de mí!  
Ya me han muerto vuestros ojos...

Herid sin temor ahora,  
pues la savia bendecida  
de vuestra boca, señora,  
volverá á darme la vida...

Y en amorosa locura,  
puse en vuestra leve mano  
la dorada empuñadura  
de mi acero toledano...

Pero no quiso la suerte  
que vos cumplierais mi anhelo...  
¡Habiéndome dado muerte!  
me hubierais dado consuelo!

Que aunque salí vencedor,  
por vuestro encanto vencido,  
desde esa noche ¡ay dolor!  
llevo el corazón herido...

## SERENATA

A LA MARCHESSA MARÍA DE PLATTIS.

Un cantar enamorado  
vibra en la alegre floresta;  
el parque en luna bañado  
está, esta noche de fiesta...

Fiesta de loca quimera  
que se celebra en honor  
de ser ésta, la primera  
noche de la Primavera,  
tan buena para el amor...

Ya los pajes han servido  
el vino. Ya los bufones  
su carcajada han reído;  
ya lleno de insinuaciones  
está el bosque florido...

Por las sendas, sombreadas  
de quejumbrosos laureles,  
se oyen perdidos rumores:  
parejas enamoradas  
de doncellas y donceles  
van diciendo sus amores...

Y á lo lejos, en la umbría  
misteriosa del jardín,  
la dulce melancolía  
de un sonoro bandolín  
dice una galantería:

—Tiene el conde tres doncellas  
rubias como el sol de Mayo;

sus pupilas son estrellas  
que alumbraron mi fortuna,  
sus cabellos son un rayo  
tembloroso de la luna...

--Ojos claros, ojos claros, ojos claros...

blanca tez...

La una es rubia, la otra es rubia, la otra es rubia...

¡Oh, qué rubias son las tres...

Calla la voz... á distancia  
responde otra dulce voz,  
envuelta entre la fragancia  
de los jazmines en flor:

--Las doncellas  
son las bellas  
azucenas del jardín;  
y son ellas  
las estrellas

que una noche en que la luna se moría  
se asomaron á la vida, sonrientes,  
evocadas por las notas transparentes  
de un violín—

De la canción amorosa  
callan las notas gentiles,  
y se pierden vagarosas  
las parejas juveniles...

Sólo se escuchan perdidos  
rumores, en las desiertas  
sendas al amor abiertas:  
tras los macizos floridos  
algunas risas despiertas  
y algunos besos dormidos...

Luego, la voz, á lo lejos,  
repite su languidez:

—La una es rubia, la otra es rubia, la otra es rubia...  
¡Oh, qué rubias son las tres!...

Y el eco leve, sonoro,  
lejano del bandolín:  
Las doncellas  
son las bellas  
azucenas del jardín...



## CANTO ROMÁNTICO

Á JOSÉ SANTOS CHOCANO

Yo amo el Sol en el triunfo de la Naturaleza,  
los ensueños heroicos de las Eras triunfales  
y las tardes de Otoño que tienen la tristeza  
de las cosas ingenuamente sentimentales...

El rumor de los élitros y el agua de la fuente  
--la eterna letanía de las viejas quimeras--  
qué con amor, á veces, y otras indiferente  
voy uniendo á mis rudas canciones marineras

El mar tiene un encanto para mi, único y fuerte,  
su voz es como el eco de cien ecos remotos,  
donde flotar pudiera más fuerte que la muerte  
el alma inenarrable de los bravos pilotos...

Alma de los turbiones y del grueso oleaje  
que el misterio marino de iniciaciones puebla,  
que silba con la lira sonora del cordaje  
y calla en el silencio de los días de niebla.

Yo sé de los piratas de homérica osadía,  
y aprendí sus historias más grandes que ninguna,  
cuando de tripulante pasé en su compañía  
las noches del Adriático claras como la luna...

¿Y después?—Fucron brumas y fué un ignoto abismo  
de inconsútiles seres y extraña arquitectura,  
y ahondando en su silencio y en mi profundo mismo  
divisé el aquilino perfil de la locura,

El me guió hasta el seno de un raro firmamento,  
—horizontes al brillo de una imposible aurora—  
donde caí; mas luego pasó el enervamiento  
y olvidé, y olvidando volvió á tomar mi acento  
la serena tersura del agua fluidora...

Como tras la blasfemia viene el remordimiento...

Ellos me redimieron, y así mi fantasía,  
juzga á todos los hombres de un uniforme modo,  
para aquellos que no aman en mi filosofía  
tengo el gesto benévolo que lo perdona todo.

Y si veis que mi alma á menudo comete  
el pecado de ingenua, no os burléis, se concibe:  
soy como un buen abuelo que ha robado un juguete  
por contentar al niño que en nuestras almas vive.

¡Y el amor!—Fué el más joven de mis cantos añejos:  
yo ensalcé de los besos el manantial sonoro,

el cinabrio escarlata de los labios bermejos  
y el lunar espectáculo de los cabellos de oro...

Sé que han de ser amargos los venideros días,  
porque en el breve espacio de mis veintidós años  
desbordé del espíritu todas mis alegrías  
para que en él cupieran todos los desengaños.

Por eso sé ser triste y en ocasiones fuerte,  
y en medio de mi escudo pondrá mi fe ilusoria  
el hacha de abordaje que sabe de la Muerte  
y el bandolín de plata que espera de la Gloria...

## HISTORIA DE OJOS VERDES

Á MANUEL MACHADO

Calló el juglar, y la niña  
de las buenas alegrías  
se quedó triste mirando  
á la tarde que moría.

—¿Y no sabes otra historia?  
—Sé una de amor y de hadas;  
pero es una historia triste...  
más que una desesperanza!...

Y, dime, ¿por qué es tan triste?

—Porque es una historia cierta,  
¡que las historias alegres  
no suelen ser verdaderas!...

—¿Y dónde pasó?—Pasó  
en una tierra lejana...  
Esperad que haga memoria...  
¡Una princesa encantada!...

El hada buena predijo  
que de amores moriría...  
Por eso lloraba tanto  
por su amor la pobre niña...—

La niña oía... El juglar  
la historia triste contaba...  
La historia de la princesa  
de los ojos de esmeralda...

—¿Y era muy bella?... ¡Tan bella,  
que la Virgen la creó!  
—¿Tú la viste?—Yo la he visto.  
¡Por el cielo que la ví!

—¿Y de qué murió?... de amores...  
—¿Y quién fué su matador?  
—Fué en el reino de la Dicha,  
y fué su asesino Amor...—

La niña oía... El juglar  
la historia triste con'aba...  
La historia de la princesa  
de los ojos de esmeralda...



**YO SOY AQUEL...**

**A ENRIQUE DÍEZ-CANEDO**

**Yo soy aquel buen juglar,  
que de un pretérito amar  
guardó una piadosa herida,**

**Yo soy aquel rimador,  
que entre el amor y el amor  
rimó cantando su vida.**

**Aquel que en su serenata,  
creyó la luna de plata  
y de cristal la laguna**

y en noche de Primavera  
confundió una cabellera  
con el oro de la luna...

El que acopló sus decires  
á románticos sentires  
amorosos y serenos,

pues creyó, que milagrosas,  
eran las mejillas rosas  
y eran de nácar los senos.

Aquel que lleno de anhelos.  
por la rabia de los celos,  
se sintió un día cruel...

é hizo por causarla enojos  
un madrigal á otros ojos  
que no eran tan negros... Y el

que era niño y no sabía  
sino historias de alegría,  
mas después de un triste amor

sus rimas siguió tañendo,  
pero las fué entretejiendo  
con endechas de dolor,..

De aquel buen tiempo sonoro,  
me queda como un tesoro  
en mi lírico saber:

Un ensueño florecido,  
un corazón dolorido  
y unos ojos de mujer...

Más que los nácares buenos  
hoy me parecen los senos,  
las ojeras más brumosas

las venas más azuladas,  
y las mejillas rosadas  
más rosadas que las rosas...

# POESIA DE SALVADOR RUEDA



## Á TOMAS MORALES

**Eres tú el de la nueva generación riente  
que llega con las manos untadas de armonía  
y que cual ígneo faro conduces en la frente,  
para guiar las almas, la luz de la Poesía?**

**¿Eres tú el venidero, magnífico profeta,  
de Dios galardonado con inmarchitas palmas,  
que en un alto cordaje de lírico poeta  
cante de todo un siglo las luchas y las almas?**

¿Eres el inspirado, futuro evangelista,  
el genio que interprete sus hechos inmortales,  
y con gigante pluma de inspiración no vista,  
las grabe en sus estrofas lo mismo que en misales?

Mirando al horizonte tropiezo con tu frente  
cual si á su fin te alzaras como un sublime faro,  
y miro el parpadeco de tu cerebro ardiente  
cual órbita de un cíclope de ardor latente y claro.

Como los regios buques de máquinas grandiosas  
van hacia el faro vivo cruzando el mar extenso  
lo mismo que si fuesen gigantes mariposas  
que huyeran fascinadas á un candelabro inmenso.

Así se me figura que irán como un torrente,  
si fueses el sublime poeta del mañana,  
las almas hacia el faro grandioso de tu frente  
donde gutila un disco de lumbre soberana.

Haz de tu cuerpo un arpa con nervios de tu vida;  
 la red de tus arterias te sirvan de cordaje;  
 sé un hombre prodigioso de frente embravecida  
 lo mismo que un humano y espléndido oleaje.

Llora con los que sufren sin porvenir ni nombre;  
 lucha con los que gimen por alcanzar la palma;  
 que tú y todos los hombres parezcan sólo un hombre,  
 que tú y todas las almas parezcan sólo un alma.

Tiende la vista errante por cima del planeta;  
 mira las grandes vías que enlazan las ciudades,  
 y esparza fecundante tu antorcha de poeta  
 por todos los caminos sus altas claridades.

Canta el inmenso tráfago de los tronantes puertos,  
 las cajas como tímpanos, las grúas resistentes,  
 los largos rompeolas cual brazos siempre abiertos  
 á donde llegan razas y pueblos diferentes.

Cante tu amor humano las redes de amplias vías  
que cruzan por los mares, que van tras de los montes;  
descorre cual biombos las vastas lejanías,  
repliega cual cortinas los grandes horizontes,

Infla, sobre las aguas de móviles estelas;  
los lienzos de los barcos como alas prodigiosas,  
y cual gigantes pájaros se perderán las velas  
rompiendo los confines de líneas milagrosas.

Llave tu lira sea, llave de sol fundida,  
que desabroche mares y términos sin nombres,  
y atónita descubra que en todo el Orbe hay vida,  
en todas partes luchas y en todas partes hombres.

Describe las mil flotas de bélico heroísmo  
que atravesando piélagos sembrados de negrura,  
derrumben sus cañones al fondo del abismo,  
en medio del Atlántico, bajo un alba futura.

Pinta como la industria que de la China es gala,  
 hace un mantón de seda que fulge y encandila,  
 y un barco que lo coge y haciendo va su escala,  
 deja en España el mágico pañuelo de Manila.

Describe como en Persia que teje los tapices  
 carga un solemne buque la tela esplendorosa,  
 y en el Tonkín distante desdobra sus matices  
 ó en Nueva York despliega su trama milagrosa.

Canta como la túnica de japonés estilo  
 por una red de trenes espléndida resbala,  
 pasa sobre el reguero de azul del ancho Nílo  
 y arde á la luz de Grecia cual tela de bengala.

Las cinco grandes cuerdas de tu protéica lira  
 del mundo entero sean los cinco Continentes,  
 ó inmenso telescopio que á todas partes gira  
 y enfoca soles, mares, espíritus y frentes.

Todas las razas junte tu mágico renombre  
como una tribu bíblica bajo una inmensa palma;  
que tú y todos los hombres parezcan sólo un hombre,  
que tú y todas las almas parezcan sólo un alma.

Borra las cordilleras cual altas cresterías,  
aparta cual barreras los muros de los montes,  
descorre cual biombos las vastas lejanías,  
repliega cual cortinas los grandes horizontes.

Y si teniendo un arpa sublime y soberana  
no cantas de los hombres la lucha sempiterna,  
¡baje sobre tu pecho la execración humana!  
¡Caiga sobre tu frente la maldición eterna!

SALVADOR RUEDA

*Madrid, Marzo 1908.*

# POEMAS DEL MAR



## DEDICATORIA

## À SALVADOR RUEDA

Agua y cielo, borrascas, muelles abarrotados...  
Toda una recia vida procuré troquelar  
para ti en estos bravos poemas, impregnados  
con los acres olores de las brisas del mar.

Mis rudos marineros de semblantes torrados  
y almas casi infantiles conocen tu cantar,  
y en mis amplios velámenes al viento desplegados,  
has puesto tú un brochazo del hermellón solar.

Monarca de poetas, alma al amor forjada,  
tu solio es una roca de una playa dorada  
desde donde el misterio de lo Infinito ves;

y á donde coronada de espumas seculares,  
te lanza como ofrenda este hijo de los mares  
la ola de sus estrofas que se rompe á tus pies...



**LOS PUERTOS, LOS MARES Y LOS HOMBRES**

**DE MAR**

## **PUERTO DE GRAN CANARIA...**

**Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro Atlántico,  
con sus faroles rojos en la noche calina,  
y el disco de la luna bajo el azul romántico  
rielandando en la movible serenidad marina...**

**Silencio de los muelles en la paz bochornosa,  
lento compás de remos en el confin perdido,  
y el leve chapoteo del agua verdinosa  
lamiendo los sillares del malecón dormido...**

Fingen en la penumbra fosfóricos trenzados,  
las mortecinas luces de los barcos anclados,  
brillando entre las ondas muertas de la bahía...

Y de pronto, rasgando la calma, sosegado,  
un cantar marinero, monótono y cansado,  
vierte en la noche el dejo de una melancolfa...

## **LA TABERNA DEL MUELLE...**

**La taberna del muelle tiene mis atracciones,  
en esta silenciosa hora crepuscular:  
yo amo los juramentos de las conversaciones  
y el humo de las pipas de los hombres de mar.**

**Es tarde de domingo; esta sencilla gente  
la fiesta del descanso tradicional celebra:  
son viejos marineros que apuran lentamente  
pensativos y graves sus copas de ginebra.**

Uao muy viejo cuenta su historia: de grumete  
hizo su primer viaje el año treinta y siete  
en un patache blanco, fletado en Singapoore...

Y contemplando el humo, relata conmovido,  
un cuento de piratas, de fijo sucedido  
en las lejanas costas de América del Sur.

## **EL SOL VERTIÓ SU LUMBRE...**

**Y volvieron de nuevo las febricantes horas,  
el sol vertió su lumbre sobre la pleamar,  
y resonó el aullido de las locomotoras  
y el adiós de los buques dispuestos á zarpar.**

**Jadean chirriantes en el trágico creciente  
las poderosas grúas; y á remolque, tardías,  
las disformes barcazas andan pesadamente  
con sus hinchados vientres llenos de mercancías;**

Nos saluda á lo lejos el blancor de una vela,  
las hélices revuelven su luminosa estela...  
Y entre el sol de la tarde y el humo del carbón

la blanca arboladura de un bergantin latino  
se aleja lentamente por el confín marino,  
como un girón de bruma sobre el azul plafón.

## **ESTA NOCHE LA LLUVIA...**

**Esta noche la lluvia pertinaz ha caído  
desgranando en el muelle su crepitar eterno,  
y el encharcado puerto se sumergió aterido  
en la intensa negrura de las noches de Invierno...**

**En la playa confusa rezonga la marea,  
las olas acrecientan en el turbión su brío,  
y hasta el medroso faro que lejos parpadea  
se acurruca en la niebla, tiritando de frío...**

Noche en que nos asaltan pavorosos presagios  
y tememos por todos los posibles naufragios,  
al brillar de un relámpago tras la extensión sombría.

Y en que al través del viento clamorosa resuena  
ahogada por la bruma la voz de una sirena  
como un desesperado lamento de agonía...

## **HOMBRES DE OJOS DE ÓPALO...**

**Llegaron invadiendo las horas vespertinas,  
el humo denso y negro manchó el azul del mar;  
y el agrio resoplido de sus roncas bocinas  
resonó en el silencio de la puesta solar.**

**Hombres de ojos de ópalo y de fuerzas titánicas;  
que arriban de países donde no luce el sol;  
acaso de las nieblas de las Islas Británicas,  
ó de las cenicientas radas de Nueva York.**

**Esta tarde, borrachos, con caminar incierto,  
en desmañados grupos se dirigen al puerto,  
entonando el *God save* con ritmo desigual...**

**Y en un ¡hurra! prorrumpen con voz estentorosa  
al ver sobre los mástiles ondear victoriosa  
la púrpura violenta del pabellón *Royal*...**

## **ES TODO UN VIEJO LOBO...**

**Es todo un viejo lobo: con sus grises pupilas,  
sus maneras calmosas y su tez bronceada;  
solemos pasear juntos en las tardes tranquilas;  
yo le estimo; él me llama su joven camarada.**

**Está muy orgulloso de su pasado inquieto;  
ama los largos muelles y las tardes de sol;  
y entre otras grandes cosas, dignas de su respeto,  
es una, la más alta, ser súbdito español.**

**En tanto el mar se estrella contra las rocas duras;  
él gusta referirme sus viejas aventuras  
de cuando fué soldado de la Marina Real;**

**de aquel famoso tiempo guarda como regalo  
la invalidez honrosa de su pierna de palo  
y su cruz pensionada del Mérito Naval.**

## HOY ES LA BOTADURA...

Hoy es la botadura del barco nuevo: **LUISA—  
MARÍA.**—**LAS PALMAS:** lo han bautizado ayer;  
su aparejo gallardo sabrá correr la brisa.  
¡Por San Telmo, que es digno de un nombre de mujer!

Es blanco y muy ligero, de corto tonelaje  
para darle más alas á su velocidad;  
directoá las Antillas hará su primer viaje,  
al mando del más grande patrón de la ciudad...

**Buen piloto! valiente, sesenta años al cuento  
de la mar; diez naufragios, y como complemento,  
alma de navegante, procelosa y bravía.**

**No hay temor por su barco; saben sus compañeros  
que antes de abandonarle, con él perecería,  
que así han obrado siempre los buenos marineros...**

## **NOCHE PASADA Á BORDO...**

**Noche pasada á bordo en la quietud del puerto.  
Amanece en esta hora; la claridad escasa  
va invadiendo los fardos del espigón desierto;  
se oye el son fugitivo de una barca que pasa...**

**Frescor acariciante de la brisa marina,  
muelles que se despiertan; apagados rumores  
de velas que trapean en la paz matutina  
y lejanos silbidos de los remolcadores...**

Alguna voz de mando que llega amortiguada,  
carruajes que se alejan entre la madrugada  
y la franja de púrpura del sol que va á nacer;

mientras en el silencio de la ciudad humea  
la torre de ladrillo de alguna chimenea,  
como un borrón vertido sobre el amanecer.

*Santa Cruz de Tenerife.*

## **MARINOS DE LOS «FIORDS»...**

**Marinos de los *Fiords* de enigmático porte,  
que llevan en lo pálido de sus semblantes bravos  
toda el alma serena de las nieves del Norte  
y el frío de los quietos mares escandinavos.**

**En un invierno, acaso por los hielos cautivos,  
en el vasto silencio de las noches glaciales,  
sus apagados ojos miraron pensativos  
surgir las luminosas Auroras Boreales.**

**Yo vi vuestros navíos arribar en la bruma;  
el mascarón de proa surgía de la espuma  
con la solemne pompa de una diosa del mar.**

**Y sus blancos velámenes, airosos y ligeros,  
eran para mí ensueño cual ténpanos viajeros  
venidos del misterio de la noche polar...**

## **NAVEGAMOS RODEADOS...**

**Navegamos rodeados de una intensa tiniebla  
es tan cálido el aire, que el respirarlo cansa,  
y nos da el buque, en medio de la noche de niebla,  
la sensación de un monstruo que trepida y avanza..**

**Baten las olas lentas su canción marinera,  
el piloto pasea silencioso en el puente,  
y un centinela á popa, junto al asta-bandera,  
sboyado en la borda, fuma tranquilamente,**

Tiene un no sé qué, indómito su mirada perdida;  
el resplandor rojizo de su pipa encendida  
en la toldilla á oscuras pone un candente broche;

y al mirar su silueta de rudo aventurero,  
sueña que viaja á bordo de algún barco negrero,  
nuestra alma, que es gemela del alma de esta noche...

## VAMOS LLEGANDO EN MEDIO...

Vamos llegando en medio de un poniente dorado;  
el Océano brilla como una intensa llama;  
y poco á poco, lenta la noche se derrama  
en la paz infinita del puerto abandonado...

Nada perturba el seno de esta melancolía;  
sólo un balandro cuelga su velamen cansado;  
y hay tal desesperanza en el aire pesado,  
que hasta el viento parece que ha muerto en la bahía,

Entramos lentamente; á nuestro lado quedan  
algunas lonas blancas, que en la noche remedan  
aves de mar que emprenden una medrosa huida;



y á lo lejos, en medio de la desierta rada,  
del fondo de la noche, como un soplo de vida,  
va surgiendo la blanca ciudad iluminada...

*Puerto de Cádiz.*

## **¡OH EL PUERTO MUERTO!**

**¡Oh el puerto muerto! lleno de una ancestral pereza  
arrullado al murmullo de un ensueño ilusorio,  
que aún guarda un visionario perfume de grandeza  
sepulto entre las ruinas de su pasado emporio.**

**Estas ondas, antaño florecidas de estelas,  
hoy murmuran apenas un quejumbroso halago;  
añorando la pompa de las hinchadas velas  
y las gloriosas naves de Atenas y Cartago.**

**La ciudad, á lo lejos, á su sopor se entrega,  
sólo en las tardes tristes cuando el ocaso llega  
y el sol poniente incendia los vesperales oros;**

**reclinada en sus fueros, majestuosa espía,  
la vuelta de los viejos galeones que un día  
Hegaban de las Indias cargados de tesoros.**



## **EL MAR ES COMO UN VIEJO...**

**Á RUBÉN DARÍO.**

**El mar es como un viejo camarada de infancia,  
á quien estoy unido con salvaje amor;  
yo respiré de niño su salobre fragancia,  
y aún llevo en mis oídos su bárbaro fragor.**

**Yo amo mi puerto en donde cién raros pabellones  
desatan en el aire sus enseñas navieras,  
y se juntan las parias de todas las naciones  
con la policromía de todas las banderas.**

El puerto adonde arriban cual monstruos jadeantes  
desde los más lejanos confines de la tierra,  
Las pacíficas moles de los buques mercantes  
y las férreas corazas de los navíos de guerra.

Y amo esos barcos sucios de grasientos paveses,  
de tiznadas cubiertas y herrumbrosos metales,  
á cuyo bordo vienen marinos genoveses  
de morenos semblantes y ojos meridionales.

Y á esos pobres pataches, tristes, desmantelados,  
de podridas maderas y agrietado pañol,  
más viejos que estos lobos que en un huacal sentados:  
al socio de los fardos están tomando el sol.

Y en tanto humean sus pipas contemplan las viajeras  
naves, que hunden sus torsos de hierro en la bahía,  
y relatan antiguas andanzas marineras  
en las que acaso fueron los héroes un día.

Gaveros atrevidos y patrones expertos  
que en la noche sondaron los más distantes lares;  
que se han tambaleado sobre todos los puertos  
y han escuchado el viento sobre todos los mares...

Y oyeron de las olas los rudos alborotos,  
golpear la cubierta con recia algarabía,  
entre los crugimientos de los mástiles rotos  
y las imprecaciones de la marinería.

Y luego, cuando el barco navegaba inseguro,  
y era la noche negra como un inmenso arcano  
miraron en el fondo del horizonte obscuro  
aparecer la luna como un fanal lejano...

¡Oh gigante epopeya...! Gloriosos navegantes  
que á las sombras vencisteis, y á la borrasca fiera,  
gente de recios músculos, corazones gigantes,  
yo quisiera que mi alma como las vuestras fueral...

Y quisiera ir á bordo de esos grandes navíos  
de costados enormes y estupendo avanzar,  
que dejan en las nubes sus penachos sombríos  
y una estela solemne sobre la paz del mar.

Y el timonel sería de esa griega corbeta  
que hincha sus velas grises en el ambiente azul;  
ó el capitán noruego del bergantín-goleta  
que zarpó esta mañana con rumi o á Liverpool.

Hombres de mar, yo os amo y con el alma entera  
del muelle os gritaría, al veros embarcar:  
¡Dejadme ir con vosotros de grumete siquiera,  
yo cual vosotros quiero ser un Lobo de Mar...!

## **FINAL**

**Yo fui el bravo piloto de mi bajel de ensueño,  
argonauta ilusorio de un país presentido,  
de alguna isla dorada de quimera ó de sueño,  
oculta entre las sombras de lo desconocido...**

**Acaso un cargamento magnífico encerraba  
en su cala mi barco, ni pregunté siquiera;  
absorta mi pupila las tinieblas sondaba,  
y hasta hube de olvidarme de clavar mi bandera.**

**Y llegó el viento norte, desapacible y rudo;  
el poderoso esfuerzo de mi brazo desnudo  
logró tener un punto la fuerza del turbión;**

**Para lograr el triunfo luché desesperado,  
y cuando ya mi cuerpo desfallecía cansado,  
una mano, en la noche, me arrebató el timón...**

*Madrid, Mayo 30 de 1908.*

**FIN**

# INDICE



## DEDICATORIA

I

## RIMAS SENTIMENTALES

Laxitud soñolienta.....	9
Y he recordado.....	13
Entonces era un niño.....	15
Por fin se terminaron .....	17
A Fernando Fortún... ..	19
La bruma de nuestra alma.....	25
Y cómo se ha quedado.....	27
Y con la luna ha vuelto.....	29
Elogio de las campanas.....	33
La voz de las campanas.....	35
Cuando á mi alma interrogo.....	37
De un lejano amor.....	39
Tarde de oro en Otoño.....	41
Mas la carne ha venido.....	43
Soneto.....	45

La nieve en lentoscopos.....	49
Final.....	49
Envío.....	15

## POEMAS DE LA GLORIA

La espada.....	59
Noches de la Naturaleza.....	61
Torneo.....	69
Serenata.....	73
Canto Romántico.....	79
Historia de ojos verdes.....	83
Yo soy aquél.....	87
POESÍA DE SALVADOR RUEDA.....	91

## POEMAS DEL MAR

DEDICATORIA.....	101
LOS PUERTOS, LOS MARES Y LOS HOMBRES DE MAR.....	105
Puerto de Gran Canaria.....	106
La taberna del muelle.....	108
El sol vertió su lumbre.....	110
Esta noche la lluvia.....	112
Hombres de ojos de ópalo.....	114
Es todo un viejo lobo.....	116
Hoy es la botadura.....	118

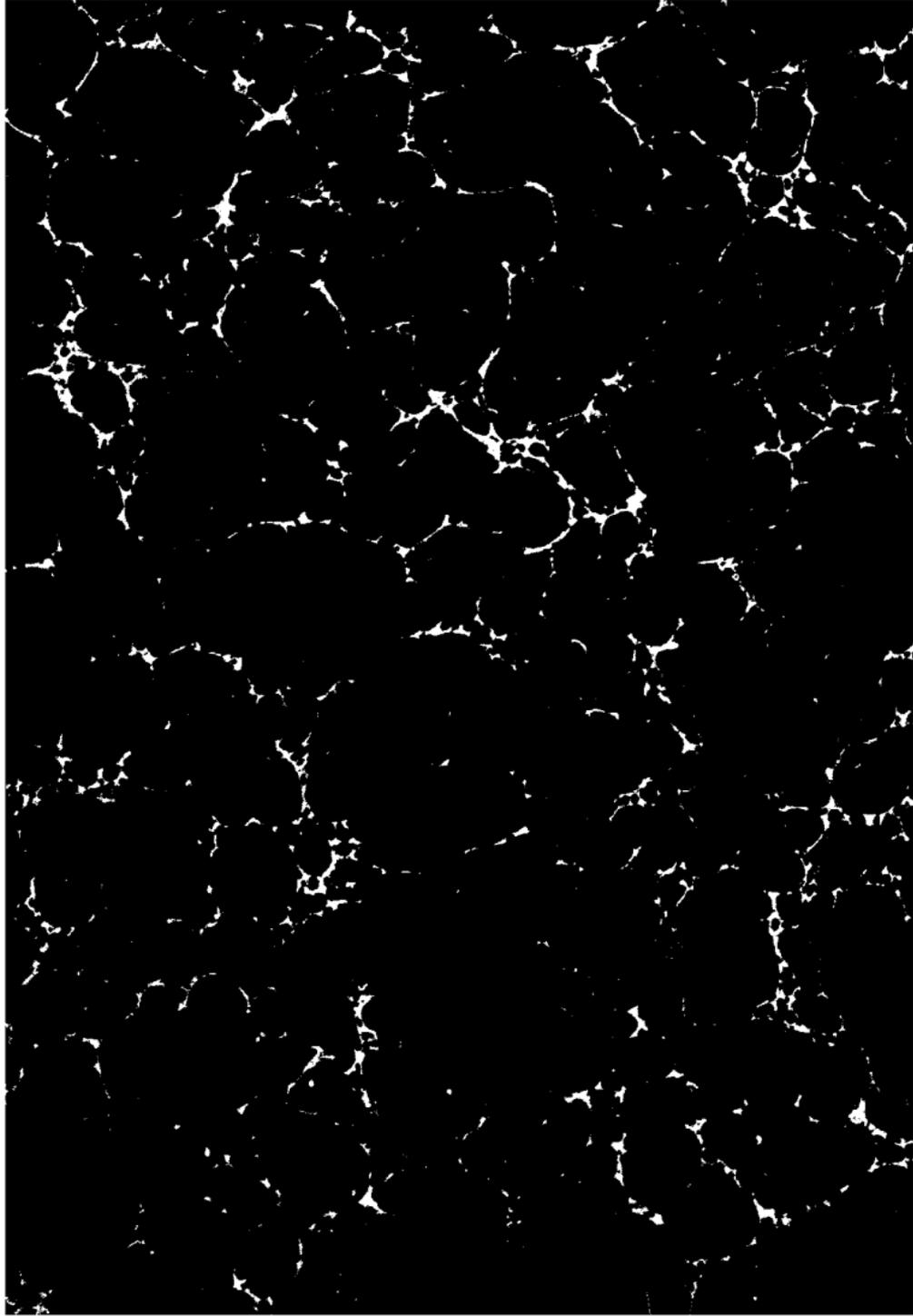
Noche pasada á bordo.....	120
Marinos de los <i>Fiords</i> .....	124
Vamos llegando en medio. ....	126
¡Oh, el puerto muerto!.....	128
El mar es como un viejo.....	135
FINAL.....	135



**ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE**  
**LIBRO, EN LA IMPRENTA**  
**GUTENBERG, CALLE DE JA-**  
**COMETREZO, 80, MADRID,**  
**EL 2 DE JUNIO DE MCMVIII**

2,50





BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



\*476828\*

BIG 860-1 MOR poe

